

Alianzas de los estados del Sur con la izquierda estadounidense: Desafíos y riesgos

Charles McKelvey
Profesor Emérito
Presbyterian College
Clinton, South Carolina, USA

Resumen

La izquierda radical de los Estados Unidos, arraigada en una profunda alienación y bajo la influencia de supuestos posmodernos, rechaza la posibilidad de la verdad objetiva. Por lo tanto, se aparta de las premisas epistemológicas de las revoluciones modernas, incluidas las revoluciones en los países que construyen el socialismo hoy, que repetidamente han afirmado principios morales universales y han enseñado una comprensión objetiva de las tendencias mundiales. Debido a su carácter superficial e inconsistente, la izquierda estadounidense fomenta las divisiones entre el pueblo, y por esta razón, es apoyada por la élite corporativa estadounidense. La izquierda radical, por lo tanto, es un aliado débil y poco confiable para las naciones del mundo que hoy están construyendo el socialismo.

Ponencia

Como seres humanos, nuestras suposiciones, entendimientos y perspectivas están arraigadas en experiencias en naciones particulares y posiciones sociales. Lo que se entiende como la verdad desde el punto de vista de un horizonte socialmente limitado puede verse como totalmente absurdo desde la perspectiva de otro. Esta diferencia cultural se vuelve ideológica cuando grupos sociales particulares reúnen evidencia e ideas en defensa de sus entendimientos particulares.

¿Luchadores por la libertad o terroristas?

Como joven profesor universitario en la década de 1980, observé que las discusiones informales entre profesores con frecuencia hacían referencia a las fuentes culturales e ideológicas de comprensión, señalando que "el luchador por la libertad de una persona es el terrorista de otra persona". Encontré la frase a menudo repetida inquietante, como reflejo de una epistemología perezosa, totalmente inapropiada para personas presumiblemente dedicadas a la vida académica. Me parecía que las distorsiones culturales e ideológicas de la comprensión eran un desafío que debía superarse, no un hecho de la vida que debía aceptarse. Seguramente tenía que haber alguna base científica, empírica y objetiva para juzgar la diferencia entre un luchador por la libertad y un terrorista, por desafiante que fuera la tarea.

La izquierda estadounidense se hizo más consciente de que el conocimiento está arraigado en la posición social empezando en la segunda mitad de los años 60. Los movimientos de poder negro y nacionalismo negro y el movimiento estudiantil contra la guerra estimularon el aumento de la conciencia, porque expusieron las falsas afirmaciones del gobierno de Estados Unidos

sobre el conflicto en Vietnam, e hicieron evidente el papel de los académicos e intelectuales occidentales en oscurecer los cimientos coloniales del mundo moderno. Pero habiendo llegado a esta mayor conciencia, la tendencia predominante entre los académicos occidentales fue responder de una manera intelectualmente perezosa y materialmente egoísta.

Yo personalmente había descubierto por primera vez las profundas divisiones culturales e ideológicas en la comprensión a principios de la década de 1970. Yo era uno de los pocos estudiantes blancos en un programa de maestría en el Centro de Estudios de la Ciudad Interior en Chicago (ahora el Centro Carruthers de Estudios de la Ciudad Interior), donde una facultad totalmente negra formuló un análisis colonial del mundo moderno, es decir, el mundo moderno visto desde el punto de vista de los colonizados. Tomé en serio sus pruebas y argumentos, y los encontré persuasivos. Al mismo tiempo, su análisis era fundamentalmente diferente de las enseñanzas de mis profesores universitarios de historia y ciencias sociales en Penn State, cuyo compromiso con la verdad no dudé.

Por lo tanto, me di cuenta de dos entendimientos fundamentalmente diferentes y opuestos de la misma realidad mundial. ¿Cuáles fueron las implicaciones de esto? ¿Estaba la comprensión humana inevitablemente conectada con la posición social y la cultura? No estaba dispuesto a aceptar una respuesta afirmativa, porque significaría que las cuestiones de verdad se resolverían en el terreno del poder y no sobre la base de la razón. Si esto fuera cierto, no podría haber una defensa razonable del pueblo contra las falsas afirmaciones y distorsiones de los poderosos, una situación que el erudito de la Escuela de Frankfurt Max Horkheimer, reflexionando sobre la Alemania nazi, llamó el "eclipse de la razón". Hoy puedo observar otras consecuencias nefastas del rechazo del conocimiento objetivo que no podía imaginar en ese entonces, como varios sectores sociales en competencia por el poder manipulando deliberadamente la evidencia en apoyo de sus intereses políticos, sin el menor respeto por las reglas del conocimiento con respecto a la observación empírica y la lógica. La izquierda es un actor importante en este desprecio por el razonamiento, creyendo que la humanidad ha entrado en una era de posverdad y expresión de subjetividades.

El padre Joseph Fitzpatrick, entonces profesor de sociología de sesenta y cinco años en la Universidad de Fordham, había encontrado un problema similar en la década de 1950 como un joven sacerdote irlandés-estadounidense asignado en Puerto Rico. El Padre Fitz me guió a la resolución del problema a través del estudio de la teoría cognitiva del filósofo jesuita canadiense Bernard Lonergan, quien había descubierto la estructura universal del conocimiento sobre la base del estudio de una amplia variedad de campos humanos de investigación. Lonergan describió meticulosamente el movimiento del sujeto buscando comprensión a través de los niveles de experiencia, comprensión y juicio, durante los cuales se descubren preguntas relevantes para el tema en cuestión. Tal movimiento está condicionado al compromiso del sujeto con la comprensión como el deseo más elevado, en oposición a otros deseos humanos, como el deseo de riqueza y poder. El impulso del tema también debe incluir personas de otros horizontes culturales, en los que se traen a la conciencia otras preguntas relevantes, transformando así la comprensión.

Sinteticé la teoría cognitiva de Lonergan con mi comprensión gradualmente ampliada de los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo, con los que me encontraba continuamente como

seguimiento de mi encuentro personal en la comunidad negra a principios de la década de 1970. Llegué a una comprensión de la comprensión: las personas de las naciones imperiales modernas que buscan comprender el mundo moderno pueden superar las anteojeras impuestas por su horizonte cultural a través de un proceso sostenido de encuentro personal con los líderes y movimientos sociales de los pueblos neocolonizados de la tierra, que describen su realidad como sobre todo una situación colonial. Las personas comprometidas con la verdad como el deseo más elevado pueden descubrir a través de este proceso otras preguntas relevantes que antes estaban más allá de la conciencia, expandiendo y profundizando así la comprensión.

El método del "encuentro entre horizontes" y el "socialismo real"

Esta comprensión de la comprensión resumida anteriormente, que llamo el método del "encuentro entre horizontes", ha sido confirmada experiencialmente en mi proceso continuo de encuentro con el "socialismo real", es decir, con la forma de socialismo que ha surgido en Cuba, China y otras naciones de vanguardia del Tercer Mundo. Los conceptos y el razonamiento del socialismo real han sido forjados por líderes excepcionales en el contexto de la práctica revolucionaria. El socialismo real es una síntesis de los conceptos de las revoluciones burguesas de Europa occidental de finales del siglo XVIII; las revoluciones obrero-campesinas del período de 1848 a 1925 en Europa y Rusia; y las revoluciones anticoloniales y antiimperialistas de China, Asia meridional y sudoriental, África y América Latina y el Caribe desde el siglo XIX hasta el presente, que han incluidos las filosofías tradicionales en sus respectivas regiones.

En el mundo moderno, la búsqueda de la verdad ha sido impulsada por procesos revolucionarios y por movimientos sociales progresistas. Cinco revoluciones/movimientos han sido fundamentales en la formación de la comprensión humana, a saber, la revolución burguesa antifeudal, la revolución proletaria anticapitalista, la revolución anticolonial de los colonizados, el movimiento feminista antipatriarcal y el movimiento ecológico contra la destrucción del medio ambiente. Estas revoluciones / movimientos han dejado a la humanidad con un legado de ideas, incluidos los derechos políticos y civiles de todos, los derechos sociales y económicos de todos, el derecho de todas las naciones a la soberanía, el derecho de todos los pueblos a la autodeterminación, la igualdad de derechos de las mujeres y la necesidad de armonía humana con la naturaleza.

El socialismo real está más avanzado que cada una de las cinco revoluciones/movimientos porque ha alcanzado una perspectiva integral arraigada en una síntesis de las cinco perspectivas modernas. El socialismo real asume que la verdad integral y el derecho pueden entenderse a través del diálogo persistente y el encuentro personal, escuchándose respetuosamente unos a otros a través de las culturas y tomando en serio las perspectivas de los demás. La teoría y la práctica del socialismo real afirman que la verdad y el derecho universales pueden lograrse a través de un diálogo persistente de civilizaciones.

En el apogeo del liberalismo y el capitalismo, antes de que el socialismo real llegara para liderar la construcción de un orden mundial alternativo, cada una de las cinco perspectivas expresaba lo que en realidad eran verdades parciales, pero defendían sus afirmaciones como verdades universales. Basaron su razonamiento en la observación empírica y la reflexión crítica,

aunque arraigada en una perspectiva parcial. Al hacerlo, los cinco expresaron en teoría y práctica un respeto por la verdad universal, que cada uno se esforzaba por descubrir. No consideraron aceptable construir sus afirmaciones de la nada, y no manipularon conscientemente la evidencia. El socialismo real, al integrar los cinco, empuja la comprensión humana a una etapa más avanzada.

Las verdades objetivas del "socialismo real"

Los líderes del "socialismo real" afirman implícitamente que hay verdades objetivas en los ámbitos de los hechos y el valor, y que la verdad se alcanza a través de un "diálogo continuo de civilizaciones". El socialismo real afirma que todos los seres humanos están dotados por la naturaleza de ciertos derechos inalienables, es decir, derechos que ninguna sociedad justa puede coartar. Incluyen los derechos políticos y civiles clásicos de expresión, reunión y debido proceso, interpretados e implementados en el socialismo real en un contexto definido por la continua agresión imperialista y la guerra de una forma u otra. Los derechos inalienables también incluyen derechos sociales y económicos, como un nivel de vida mínimo con respecto a la vivienda, la nutrición y el transporte; pleno acceso a la educación gratuita y a la atención de la salud gratuitas; y prosperidad general ampliamente distribuida. Incluyen el derecho de las naciones a la soberanía, libre de interferencia en sus asuntos internos, para que los estados, dirigidos por la voluntad del pueblo, puedan formular planes para el desarrollo a largo plazo de la economía en una forma consistente con las necesidades y deseos de la gente. E incluyen el derecho a la libre determinación de los pueblos, de modo que la(s) cultura(s) nacional(es) evolucione(n) de acuerdo con las creencias y aspiraciones históricas y contemporáneas de los pueblos, influenciadas por el mundo, pero no manipuladas por poderosas fuerzas externas.

La verdad y el derecho universal integral del socialismo real es una seria amenaza para la gran burguesía aún reinante, que ha alcanzado una riqueza y un poder sin precedentes. Para responder a la amenaza del socialismo real, la élite corporativa estadounidense ha acudido al apoyo de la izquierda radical, que rechaza los supuestos epistemológicos realistas tanto del socialismo real como de las cinco perspectivas modernas. La izquierda radical hoy ve la verdad como subjetiva. En su opinión, existe tu verdad contra mi verdad. Cada individuo tiene su propia verdad, que se basa en sus interpretaciones de sus experiencias vividas. Con estos supuestos, el debate público se convierte en la expresión de subjetividades en lugar de una búsqueda de la verdad a través del diálogo. Con estas suposiciones, el pueblo queda fracturada y confundida, en beneficio de la élite.

El socialismo real asume y da por sentado que una sociedad no puede construirse sobre una base subjetivista. Pero la izquierda radical, alienada de su propia sociedad, se conforma con la autoexpresión subjetiva, porque no está tratando de construir una sociedad.

La profunda alienación de la izquierda radical

La izquierda radical es el producto de una profunda alienación y cinismo generalizado en las sociedades del Norte global, que tienen sus raíces en el hecho de que las cuatro revoluciones

modernas postburguesas deslegitimaron pero no pudieron transformar el orden mundial burgués. Incapaz de ejercer un poder político real, la izquierda radical censura y cancela, colocando a sus defensores en varias instituciones como matones locales. La élite corporativa, aprovechando la interrupción disfuncional del proceso de razonamiento de la izquierda radical, difunde las ideas de la izquierda radical y apoya su presencia institucional, bloqueando así la difusión de los conceptos del socialismo real, que constituye el siguiente paso lógico y razonable para las cinco revoluciones modernas.

Para la izquierda radical, la verdad no surge sobre la base de una búsqueda arraigada en la observación, la reflexión, el encuentro personal y el diálogo entre civilizaciones. Más bien, la verdad se convierte en lo que aquellos con poder dicen que es, de modo que las contenciones de la verdad se desarrollan en el terreno del poder. La izquierda radical intimida a los creadores de la reflexión crítica para que guarden silencio, con el apoyo de la élite corporativa, que está dispuesta a censurar y silenciar a todas las personas que expresan ideas contrarias a sus intereses.

Los supuestos epistemológicos de la izquierda radical tienen poca tracción en el socialismo real. Por el contrario, el socialismo real se construye sobre la base de valores universales, tales como: todos tienen derecho a hablar, a condición de ser respetuosos con los demás; toda persona tiene derecho a la igualdad de acceso a la educación y al empleo; y cada nación tiene derecho a la soberanía. Sobre la base de tales principios, se está construyendo un orden mundial justo, concretamente y día a día. Pero la izquierda radical es ajena a este fenómeno.

La historia de la caída de la izquierda radical en la decadencia es contada por Helen Pluckrose y James Lindsay en su libro de 2020, *Cynical Theories: How Activist Scholarship Made Everything about Race, Gender, and Identity—and Why This Harms Everybody*. La erudición activista por la justicia social tiene sus raíces en el posmodernismo, que ingresó a las universidades de élite de los Estados Unidos en el período de 1965 a 1990, a través de trabajos académicos basados en los escritos de los posmodernistas franceses Foucault, Derrida y Lyotard.

Como lo describen Pluckrose y Lindsay, el posmodernismo ve el conocimiento científico como una forma particular de conocimiento que utiliza el discurso lingüístico para describir la realidad de acuerdo con los intereses de los poderosos, pero se presenta como universal. Por lo tanto, el lenguaje es un instrumento para la difusión de una visión particular del mundo tal como lo ven los poderosos, que se generaliza en la sociedad. El lenguaje, por lo tanto, impone el conocimiento que refleja los intereses de los poderosos. De esta manera, aprendemos que la raza blanca es superior, que las mujeres son inferiores a los hombres, que la heterosexualidad es normal y que la especie humana es por naturaleza binaria. Hay, por tanto, sistemas jerárquicos que se imponen a través del lenguaje, impuestos por todos y no principalmente por actores racistas y sexistas. Los sistemas jerárquicos son en gran medida invisibles, porque se imponen a través del lenguaje cotidiano.

La erudición posmoderna busca potenciar la liberación de las estructuras jerárquicas invisibles a través del análisis textual que expone el predisposición racista, sexista y heteronormativo del discurso. Los académicos y activistas con experiencia y formación en el análisis textual crítico de palabras escritas y habladas supuestamente son capaces de ver las estructuras jerárquicas invisibles. Estos académicos y activistas posmodernos se ven a sí mismos

como teniendo un imperativo ético de deconstruir y resistir todas las formas de pensar y hablar que apoyan las estructuras opresivas de poder.

La erudición posmoderna rechaza las afirmaciones de verdad objetiva, tanto en los ámbitos de los hechos como del valor. Ve toda moralidad y todas las verdades como socialmente construidas. Duda de que cualquier verdad humana pueda ser una representación objetiva de la realidad. Ve la realidad no como algo ya expuesto, sino como creada por el lenguaje. El posmodernismo considera que todo el conocimiento, incluido el conocimiento científico, refleja la posición social y las experiencias vividas del conocedor. Ve las afirmaciones objetivas de la verdad como fantasías de los ingenuos, o como afirmaciones deliberadamente cínicas de los intolerantes. Ve toda moralidad como socialmente construida.

En consecuencia, el posmodernismo rechaza la visión liberal de que la realidad objetiva podría conocerse a través de métodos más o menos confiables. El posmodernismo ve múltiples conocimientos y verdades igualmente válidos, cada uno construido por grupos con marcadores compartidos de identidad relacionados con sus posiciones en la sociedad, como mujeres, negros, gays, lesbianas, personas transgénero o cualquier combinación similar.

En lugar de buscar una verdad objetiva basada empíricamente, la erudición posmoderna favorece las narrativas y la narración de historias, que se consideran auténticas, si se basan en experiencias vividas. La erudición de la Justicia Social aboga por "otras formas de conocimiento" que son "interpretaciones teóricas de la experiencia vivida profundamente sentida", en palabras de Plukrose y Lindsay. Los posmodernistas ven esto como una corrección del favorecimiento sistémico del conocimiento basado en la evidencia sobre la tradición, el folclore, la interpretación y la emoción. La erudición posmoderna implícitamente, y en algún momento explícitamente, ve la razón y la evidencia como la propiedad cultural de los hombres blancos occidentales.

La erudición posmoderna ve a los oprimidos como mejor posicionados para entender la opresión. En su opinión, los miembros de los grupos oprimidos entienden tanto la perspectiva dominante como la perspectiva de aquellos que son oprimidos. Sin embargo, los intelectuales posmodernos no han estudiado los discursos y escritos de los líderes históricos del socialismo real, que hablan en nombre de los oprimidos.

El posmodernismo rechaza las metanarrativas. Rechazó las metanarrativas tanto del cristianismo como del marxismo. Y rechaza la metanarrativa de la ciencia moderna, según la cual la humanidad está progresando sobre la base del avance del conocimiento científico y tecnológico.

Conclusión

Hay una cierta lógica en la estrategia política de alianza entre la Revolución Cubana y la izquierda estadounidense, dados los llamados de esta última para el fin del bloqueo contra Cuba. Sin embargo, en mi opinión, tal estrategia política debe abordarse con cautela. Aquellos que

piden el fin del bloqueo a menudo no tienen una comprensión bien desarrollada de la Revolución Cubana, y con frecuencia son antiimperialistas inconsistentes. Pero lo más importante es que a menudo poseen supuestos epistemológicos que son fundamentalmente diferentes de los de la Revolución Cubana y el socialismo real. En cualquier alianza estratégica de este tipo con la izquierda estadounidense, uno debe tener cuidado de evitar influencias sutiles.